

CLUB DE LOS 40

CHARLA DEBATE A CARGO DE :

JOSE PABLO FEIMANN

EL 18 DE ABRIL DE 1984

EL PERONISMO NO ES....

Escribe: José Pablo Faimann.

... un partido obrero consagrado a la organización sindical y política de una sola clase social. No lo limitan los moldes esquemáticos del economicismo clasista. No intenta organizar a un sólo sector de la sociedad argentina, sino al pueblo en su totalidad integrándolo a un proyecto revolucionario. Porque sabe que el reformismo surge de la economía y la revolución de la política.

...un rígido aparato buro-sindical, empeñado en negociar con el Estado capitalista y dependiente una mayor o menor participación de los trabajadores en su esquema de Poder. Porque sabe que la revolución surgirá de la destrucción de la dependencia y no de su negociación con los amos del Imperio.

... una monarquía hereditaria donde la conducción, lejos de surgir como legítima expresión de la voluntad organizada de las bases, surja del oscuro acuerdo entre castas dirigentes, de arriba hacia abajo, en forma vertical y compulsiva.

... un mero proyecto distributivo, neocapitalista y social demócrata, que intenta transformar a la Argentina en una utópica factoría próspera y no en una nación independiente, estratégicamente autónoma, revolucionariamente hermanada con los restantes pueblos del Tercer Mundo a cuya geopolítica pertenece.

... un dogma oscurantista y medieval, siempre dispuestos a descargar su paranoia represiva sobre cualquier idea nueva que surja de la vida interna y cambiante del movimiento.

... una expresión periférica, subdesarrollada del marxismo internacional. No es una mera instancia particular del universal socialista, sino que construye a partir de sí (de una estricta singularidad) su propia universalidad, porque constituye un proyecto absolutamente nuevo, antagónicamente enfrentado a los imperialismos del Este y el Oeste y también a la Europa social demócrata, ese proyecto claudicante, fatigado ante el Poder de Occidente y sus misiles. Porque sabe que su profunda novedad (aquello que lo transforma en una fuerza revolucionaria capaz de quebrar el status político y ontológico de la historia) no reside solamente en sí mismo, sino en su unidad política y conceptual con los restantes pueblos del Tercer Mundo. Porque el Tercer Mundo es el hecho maldito de la historia contemporánea.

... patrimonio de una vanguardia iluminista y soberbia. Nada tiene que ver con aquéllos que creen que su ideología está más allá de las masas. Reniega de la violencia minoritaria y terrorista. No reemplaza la tarea lenta, ardua, ética y política de la organización de la comunidad, por el estallido inmedatista, desmovilizador y egocéntrico de los grupos blindados.

... antipersonalista pero deberá reemplazar el dilatado y perdido personalismo de Perón por una organización movimientista y partidaria construída de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo, en un constante juego creador de ida y vuelta entre las bases y la dirigencia, eludiendo los peligros del basismo y la burocracia. Porque sabe del autoritarismo y la rigidez del burocrata, pero también sabe que no es posible vivir en estado permanente de asamblea y discusión, que la organizatividad es fundamental y que toda organizatividad implica una estructura creada pero también acatada por todos. Lo contrario es la anarquía.

... un proyecto eficientista. No concibe la política sino como la búsqueda y la conquista movilizadora del consenso de las mayorías. No concibe la siderurgia marginada de un proyecto que la encuadre dentro de una política de masas. No confunde la historia revolucionaria de la Nación con la aventura eficientista del desarrollo de las fuerzas productivas. Porque sabe que la organización y movilización de las mayorías es la herramienta para conquistar y mantener la autonomía estratégica de la Nación.

... izquierda ni derecha. Porque estas categorías evocan más a la Revolución Francesa, a la Asamblea y a los jacobinos que al peronismo. El peronismo no admite categorías que puedan diferenciarlo de la experiencia inédita de los pueblos del Tercer Mundo. Pero sabe, no obstante, que si por "izquierda" entendemos la genuína lucha por la justicia social, entonces el peronismo es "izquierda", porque no es el Régimen, porque no claudicará y porque ningún movimiento político ha hecho más por la justicia social en nuestra patria que el peronismo.

... ninguna de todas estas cosas. Y si llegara a convertirse en alguna de ellas, será mejor entonces que no sea nada. Porque nunca hay que olvidarlo: el peronismo será revolucionario o no será.

El problema que estamos atravesando a partir de la muerte de Perón, que era quien fijaba la doctrina y era quien podía potenciar una línea en determinado momento y potenciar otra en otro momento, porque para eso era el conductor del movimiento. El problema que tenemos ahora es que tenemos una doctrina, que todos hablamos de la Doctrina Peronista, pero la Doctrina Peronista es muy amplia; y por eso es así que en el peronismo estamos nosotros y Ottalagano se da el lujo de decir que es peronista, y hasta podría venir a acá y dar una justificación doctrinaria de su opción justicialista.

Entonces nosotros tenemos que explicitar claramente un proyecto ideológico, ¿qué queremos? ¿quiénes somos? Y ese proyecto ideológico nos va a decir si estamos con fulano o con mengano. Evidentemente hay cosas muy claras, que acá están Ottalagano y Vilas, son peronistas, entonces yo no soy peronista; o son ellos o somos nosotros peronistas, alguien está equivocado, alguien eligió

En este sentido Perón siempre dio una estructura movimientista al peronismo. Por eso yo digo que el peronismo no se propone organizar a un solo sector de la sociedad cuando digo que no es una estructura buro-sindical, Perón habló toda su vida de la organización. Y la primera experiencia peronista de gobierno es justamente una experiencia de organización movimientista de la Nación. Es decir, la organización del movimiento es paralela a la organización del proyecto de Nación que se quiere.

¿Cuál es el proyecto de Nación que quiere Perón?. Un proyecto de Nación independiente, un proyecto de Nación tercerista, un proyecto de Nación antiimperialista, un proyecto de Nación enfrentado y desligado de la lucha entre los dos imperialismos. Ese proyecto de Nación tiene como base al pueblo. El pueblo debe ser organizado, toda la nación debe ser organizada, y es aquí cuando el movimiento se confunde y toma el rol de la Nación.

Perón siempre quiso una organización para la clase obrera, para los empresarios, para los fideeros, para los taxistas, quería que todo el mundo se organizara. Y efectivamente, uno de los conceptos básicos que nosotros tenemos para manejar el peronismo en su nivel organizativo es el de las organizaciones libres del pueblo; para eso son fundamentales las unidades básicas, el debate, el proyecto ideológico. No se puede tener una capacidad movilizadora si no se tiene una organización barrial, fabril, estudiantil, empresarial, técnica, de niveles universitarios. Entonces el movimiento, indudablemente, es toda esta gran cosa que abarca la organización de la sociedad, y es lo que Perón llamó la comunidad organizada. Ese sería el aspecto movimientista. Yo creo que al aspecto partidista Perón nunca le dio mucha importancia, disuelve el Partido Laborista de Cipriano Reyes porque era un partido que intentaba organizar a una parcialidad del pueblo, que es la clase obrera; y nosotros -los peronistas no creemos que la clase obrera sea la que tiene la misión histórica de destruir el capitalismo dependiente. Por eso hablamos de Pueblo; y no es que hablemos de pueblo porque queremos negar las contradicciones internas de la Nación, hablamos de pueblo porque hablamos de una concepción política de organización de las mayorías que supera el clasismo.

Reflexionen sobre esto: un obrero es un obrero porque tiene una determinada ubicación en el aparato productivo, perfecto, ¿qué es lo que hace que un obrero sea un obrero? Es que tiene una determinada inserción en el aparato productivo. Sin embargo, ese obrero puede pasar y transcurrir toda su existencia siendo un obrero y sin jamás tomar conciencia de su situación de sometido.

En la medida que el obrero no trascienda los límites del pensamiento economicista, nunca va a alcanzar una ruptura con la situación que padece. Marx, por ejemplo, habla de la clase trabajadora como la clase no poseedora. Ahora bien, para que un no poseedor llegue a asumirse como un sometido o un explotado, o llegue a comprender su situación personal como una situación radicalmente injusta, tiene que producirse una ruptura con la situación que está viviendo; y esta ruptura no se produce desde la economía, se produce desde la política, es la política, es la concientización ideológica que la política da lo que le permite a un obrero superar su condición de agente del aparato productivo y pasar a integrarse en un movimiento político de liberación.

Por eso yo estoy contra el clasismo, porque el proletariado no es la clase históricamente redentora. La contradicción proletariado-burguesía es una contradicción secundaria en los países dependientes, la contradicción fundamental es la de imperio y nación, ¿qué es lo que se opone al imperio? El pueblo, y ¿qué es el pueblo? El pueblo es la mayoría de los ciudadanos políticamente organizados en una estructura movimientista. La estructura movimientista es la que supera los límites del clasismo. Por eso Perón disuelve al Partido Laborista y crea el Partido Peronista, y lo incorpora al Estado. Todas estas cosas de incorporación al Estado que Perón hizo, que tanto le reprochen, y que incluso Grinspun ha dicho la barrabasada de que los sindicatos fueron creados al estilo nazi-fascista desde el Estado. Lo que pasa es que hay que distinguir, ¿somos liberales nosotros? No somos liberales, el Estado peronista qué estado era, era un estado nacional y popular. Integrar a un estado nacional y popular, la estructura sindical, la estructura sindical, la estructura partidaria, ¿es fascismo? No señor, no es fascismo, porque ese estado no era un estado fascista. Primero porque era un estado de un país dependiente; después porque era un estado basado en el consenso mayoritario de la clase trabajadora; después porque no respondía a las necesidades de un monopolismo expansivo, no respondía a las acerías Krupp como respondía al nazismo. Entonces hay claves fundamentales para entender cómo el peronismo hace su política, pero la hace paralelamente a su proyecto ideológico.

En consecuencia nosotros tendríamos que lo fundamental es el movimiento, porque el movimiento es la organización de la comunidad. El movimiento es la confluencia de los sectores de las organizaciones libres del pueblo que confluyen, armonizan, y logran la unidad nacional, la verdadera unidad nacional, es decir, la unidad de los que están a favor de la nación, la unidad de los que se nuclean para la defensa de los intereses nacionales; esa es la unidad nacional, no es mermelada liberal idiota donde todos somos iguales, donde todos somos bellos y hermosos argentinos que

participamos de la totalidad de la Patria. No, porque para el peronismo hay pueblo y antipueblo, hay patria y antipatria. Y esta unidad nacional que se propone desde el peronismo es la unidad de los que se nuclean y organizan políticamente para la defensa de los objetivos nacionales.

Participante: La última parte de la pregunta es la oposición, la contradicción que se da actualmente, que incluso se expresa en la estructura política, entre esta aparente oposición entre el polo sindical y el polo político. O si el partido político tiene que ser su conducción política y no sindical, un poco llevado a la coyuntura.

Feinmann: Llevado a la coyuntura la pregunta está implícita en lo que dije antes. Si Perón disolvió el Partido Laborista porque lo veía como una experiencia extraída, incluso, de moldes sindicalistas y políticos europeos, y crea el Partido Peronista. Perón está pasando de una situación sindical, transformando un partido sindicalista en un partido político, entonces la conducción es política.

El sindicalismo tiene que hacer política a través de la estructura política del movimiento. Yo creo que hay un proyecto laborista en estos momentos, indudablemente que sería un proyecto de conducción sindical del movimiento. Es un viejo problema dentro del movimiento peronista, viene desde Cipriano Reyes. Cuando Perón le raja a Cipriano Reyes le está diciendo: no, mire, este no es un partido laborista, este es un movimiento nacional, un movimiento nacional dentro del cual el sindicalismo tiene su integración, e incluso llega a decir que es la columna vertebral del movimiento, pero no necesariamente su conducción política.

Participante: Yo lamento cambiarte de rumbo. Volviendo al tema del proyecto. Indudablemente y un poco simplificando; si mencionamos a las dos fuerzas nacionales y populares del país: el radicalismo y el peronismo. El radicalismo es básicamente un partido de viejos el peronismo es un partido multigeneracional, pero donde nuestra generación fundamentalmente ha sido incorporada por Perón masivamente al peronismo, por eso los radicales carecen de esta generación para producir su accionar administrativo en el estado; y una JUVENTUD; producto de los ocho años del proceso, que se ha incorporado en esta etapa masivamente al fenómeno alfonsinista, porque hay un desconocimiento profundo de la doctrina radical, hay una adhesión cuasi mítica a la figura de Alfonsín y a su propuesta.

El peronismo dio las grandes batallas de la resistencia, incorporando sucesivamente a nuevas generaciones de jóvenes que se sumaban a una lucha que incorporaban como propia y desarrollaban según las circunstancias y el momento histórico. En este momento el

Peronismo careció de propuesta para la juventud, y esa juventud fue arrebatada por una propuesta de bajo nivel de conciencia.

¿Cómo te parece a vos que nosotros, que ya no somos jóvenes, que si nos vemos todos las caras superamos los 35 cómodos, podemos llegar a elaborar una propuesta que sea atractiva a la juventud y al mismo tiempo cómo hacemos para explicar el fenómeno de la violencia, que de alguna manera tiñó el accionar político de nuestra generación, y que no era el fenómeno de la violencia que vos condenaste, en términos de la violencia elitista, la violencia vanguardista, la violencia francamente antipopular, sino una violencia que se enmarcaba en una estrategia de conjunto, que presuntamente conducía Perón?

Feinmann: Lo que no tengo claro es lo que me decís es esa concepción de la violencia, cómo decía que la violencia no se dió enmarcada dentro de...

Participante: Cuando hablo de violencia no me refiero al accionar de grupos paramilitares. Me refiero a las acciones de sabotaje, me refiero a todo lo que la resistencia peronista tuvo de violenta, y que habrá cambiado de calidad según las etapas. Pero que aparentemente, según lo decían quienes la ejercían (y Perón no lo negaba) conformaba parte de una estrategia de conjunto del movimiento, porque hoy pareciera ser que muchos hemos perdido violentamente la memoria cuando nos olvidamos de algunas de las cosas que Perón decía. Incluso yo no voy a olvidarme nunca cuando en un reportaje en el diario de Jacobella, en el Diario Mayoría, el General decía: "si yo tuviera 20 años estaría poniendo bombas en cada esquina". Esto digamos como propuesta al lado de la propuesta pacifista híbrida: estas son las grandes acusaciones de un pacifismo contrarrevolucionario, no encarnado desde el pueblo, le hace al Perón violento, que no lo es además. En esto creo que todos compartimos la idea básica de que Perón no era un violento.

Feinmann: No, era un león herbívoro. Vayamos un poco al tema de la resistencia peronista, todos tenemos un recuerdo heroico de la resistencia peronista. Y digamos que los procesos de violencia social surgen cuando los pueblos están absolutamente sofocados. El proceso de la resistencia peronista es un proceso absolutamente reivindicado por nosotros, porque se trata de un pueblo sofocado, maniatado, perseguido, torturado, que la única respuesta que tenía era la de poner caños, atacar con la fuerza, porque eran reprimidos con la fuerza. Y en ese sentido el peronismo tiene su primera experiencia de violencia en la resistencia.

Como toda propuesta violenta nosotros tenemos que analizar en las acciones de los grupos violentos qué hay detrás, si detrás hay un proyecto de masas o detrás no hay nada. Detrás de las acciones

de la resistencia estaba el exilio del líder, la mayoría del pueblo peronista que estaba luchando por el retorno incondicional del líder a la patria; lo cual le daba un marco justificativo a la violencia.

Porque el tema de la violencia es muy delicado, es decir, nosotros estamos muy sensibilizados contra la violencia y no queremos la violencia porque hemos padecido la perversión de la violencia y la perversión de la historia, la transformación de la historia en delincuencia.

Ahora bien, todos recordamos al Perón de la etapa del exilio en Madrid cuando mandaba una corona al entierro de cada guerrillero, el Perón que habló en las formaciones especiales, el Perón que justificó una violencia, que es lo que se le achaca y lo que tantas veces se dice: bueno, al fin y al cabo él creó la guerrilla, él le dio manija.

Recordemos que en ese entonces la guerrilla gozaba de consenso en el país, estoy hablando de la dictadura de Onganía. La conceptualización que se hacía sobre la guerrilla era la siguiente: es expresión no deseada por nadie, no apoyada, en última instancia no querida, pero es una expresión legítima porque es expresión de una situación de injusticia.

Entonces el peronismo decía: cuando las mayorías peronistas accedan al gobierno, el fenómeno guerrillero va a acabar en la Argentina; y eso fue lo que creíamos todos, de alguna manera era lo que decía Perón. Perón decía: a la violencia no se la combate con violencia, se la combate con justicia social; y en eso tenía profunda razón, y el consenso del que gozaba la guerrilla cuando se decía: "uh, los muchachos!". La gente estaba a favor, incluso llegaba a tener expresiones admirativas de ciertos hechos cometidos por lo que Perón llamó "formaciones especiales".

¿Qué ocurría?. Ocurría que el país atravesaba una situación básicamente injusta, que el movimiento mayoritario estaba excluido de la vida política nacional, y que esas acciones violentas eran enmarcadas dentro de una estrategia política global que marchaba hacia la toma del poder. Ahora, dentro de una estrategia política global, que se dé una política de masas, una política mayoritaria, Perón en ese momento aceptó, como un ala de esa lucha generalizada del pueblo por llegar al gobierno, aceptó y justificó la violencia. Justificó la violencia -les repito- como una expresión no deseada, pero seguramente inevitable, de una situación social absolutamente injusta.

Después cuando toma el gobierno, entonces ahí sí se produce una escisión. Y de ahí en adelante sí los grupos guerrilleros pasan a operar sin consenso popular, sin estar buscando el acceso de las

mayorías al poder, con la soberbia infinita de considerarse los que tienen la ideología y más allá que la de las masas: es decir, nuestra ideología supera, va más allá que la ideología de las masas. E incluso, con todo su accionar, promueven la desorganización de la clase trabajadora. Porque si hay un conflicto en una empresa de automotores, supongamos, entonces los guerrilleros vienen y secuestran al gerente, entonces la patronal cede y el conflicto se soluciona. Pero, ¿qué ganó la clase trabajadora en organicidad política? nada, vinieron los superhombres de la guerrilla, secuestraron al gerente, después lo devolvieron y nada más, los obreros no participaron de un hecho combativo.

Muy distinto es cuando una conquista social se logra a través de la organicidad de la clase obrera, que también es violencia, porque también una huelga es violencia; pero es la violencia mayoritaria, la violencia legítima, la violencia de los pueblos que se organizan para la defensa de sus intereses, que es muy distinta de la otra.

Entonces, no sé si respondía a lo tuyo, pero hay etapas de fenómeno guerrillero en Argentina. Hasta que Perón llega al gobierno el movimiento peronista tiene una justificación o al menos no condena las formaciones especiales, incluso las asume, porque por algo Perón las denomina "formaciones especiales". Pero no olvidemos que detrás de esas acciones había todo un pueblo en busca de una conquista política, que era el retorno de Perón a la patria. Después las cosas son absolutamente distintas.

Participante: Vos estás señalando una faz de la violencia y estás olvidándote de otra faz de la violencia, concretamente lo que fueron las tres A durante el gobierno peronista.

Feinmann: La respuesta que yo te puedo dar es la que te va a dar mucha gente. Una vez que los que formaban las organizaciones guerrilleras se sustentan, se apartan de una política popular y pasan a formar un grupo enquistado, se forma otro grupo que opera con la misma irracionalidad, con el mismo desprecio por las mayorías nacionales, con el mismo desprecio por el pueblo, que los otros; y se realimentan mutuamente. Uds, observen que en el 74 el pueblo argentino desaparece de la escena, se va a su casa.

A partir del estallido de la violencia minoritaria desaparece el pueblo; desaparece el Pueblo en tanto que ya no hay expresiones, no hay organización. Todo ese fenómeno extraordinario que fue el peronismo; la organización barrial, la organización de las villas, la organización universitaria, todo lo que fue la JP en el 70, que se daba una organización realmente popular, nacional, de base, de ir casa por casa a tocar el timbre, hablar con las familias, es una cosa que desapareció totalmente. E incluso, cuando pasaron a

la clandestinidad y generaron una respuesta también irracional, violenta, asesina y delictiva, que fue la de la Triple A. Estos grupos se alimentan mutuamente. Cuando muchos de los peronistas dicen: "Videla y Firmenicha son lo mismo", sí, son lo mismo. Es el mismo proyecto, represivo, iluminista, minoritario y asesino, con el mismo desprecio por el pueblo.

Participante: El tema de la juventud quisiera que lo tocaras. Acá lo que estamos haciendo es explicar y justificar nuestro pasado, vayamos ahora a pensar cómo imaginamos un proyecto o cuales son los ejes de un proyecto para una juventud que, si bien es cierto que se le ha bajado el nivel de conciencia a través del proceso militar, también es cierto que no llega a comprender nuestra propia historia, por un lado; y por otro lado seguramente no se va a sentir interpretada por un proyecto que se está agotando en la medida que no se reformula desde el gobierno y la va a dejar insatisfecha. Es decir yo sigo insistiendo en que el peronismo es la propuesta para la juventud, ¿cómo hacemos nosotros para formular esa propuesta a partir de la no propuesta que hemos formulado el 30 de octubre?

Feinmann: En el 30 de octubre concurren varios factores. Nosotros no sólo podemos achacarle a la juventud su falta de conciencia política: bueno, son seis años de despolitización, la juventud no entiende nada, votó a Alfonsín porque habla bien, porque se asustaron de Lorenzo Miguel, porque Herminio quemó el cajón, porque Alfonsín tiene carisma, porque los pibes no entienden nada, porque la clase obrera, debido a la desindustrialización del país, disminuyó. Es una explicación muy interesante, observen como Martínez de Hoz favoreció al proyecto alfonsinista. Leí en una revista que la clase obrera por estos años de pauperización industrial pierde su ubicación en el aparato productivo, pierde su ubicación fabril, y muchos de estos obreros pasan a ser obreros independientes (nota del editor: cuenta propistas), taxistas, plomeros, etc. Como pasan a ser obreros independientes, pasan a ser individuos de clase media; entonces la clase obrera se reduce y el país se transforma en una enorme clase media que "aquí está el triunfo de Alfonsín".

participante: Eso es lo que dijo Cafiero ayer.

Feinmann: Lo lamento mucho. Entonces nosotros no podemos seguir en eso porque vamos a continuar autodispulpándonos; porque esta es una disculpa más, como la que afirma que los pibes están en otra cosa, o están en la marihuana, o están en el rock, o las señoras miraban televisión o el papá se asustó y votó contra el fascismo, y el pibe hizo lo que hizo el papá. No, hay muchas cosas que nosotros tenemos que analizar y de las cuales somos responsables.

Nosotros aterrorizamos a la juventud, aterrorizamos al país. Julio Troxler fue muerto durante un gobierno peronista, fue el único tipo que se salvó de la masacre de José León Suárez y murió bajo un gobierno peronista; son cosas que hay que decir y que hay que ventilar, que nosotros tenemos que hacer una especie de catarsis y asumir estos hechos dolorosísimos. Ottalagano fue rector de la Universidad de Buenos Aires, es algo terrible; Ivanisevich fue ministro de educación, es espantoso. Perón nombró a Villar y Margaride al frente de la Policía Federal. Ascendió a López Rega al rango más alto de la Policía, eso lo hizo Perón, ¿o no sabemos que lo hizo Perón? ¿o lo vamos a ocultar?. Lo hizo Perón, tenemos que encontrar alguna respuesta. O le vamos a decir siempre a la gente que López Rega era el secretario privado de Perón porque Perón quería tener a la CIA al lado. Eso es un disparate, eso no se lo traga nadie, yo creo que no se lo traga nadie. Si a mi viene un peronista y me dice: "¡mirá, Perón lo tenía a López Rega al lado de él porque quería tener cerca al enemigo", ¡a la flauta, qué cerca que lo tenía!. Era necesario que lo tuviera tan cerca?. No, hay cosas muy jodidas en el peronismo. Entonces no podemos reprocharle a la juventud que se haya apartado de un partido que no hizo su autocrítica, que no habló de Ezeiza, que no habló del 20 de Junio de 1973; que Ottalagano se dio el lujo de levantar la mano (el saludo fascista) es decir: "yo soy peronista", y nadie salió a decir "ese señor no es peronista". Vilas está afiliado al partido peronista. ¿ Uds., se dan cuenta lo que es eso para un joven de dieciocho años?. Es algo terrible, es imbecible, ¿en qué estamos en el peronismo? ¿quién somos los peronistas? Porque si él es peronista, nosotros no somos peronistas, porque si tiene más manija nos mata a todos, eso es seguro.

Entonces hay muchas cosas por las cuales nosotros tenemos realmente que dar la cara, que sacar a luz. Nosotros hicimos Ezeiza; nosotros lo tuvimos a Ottalagano; nosotros lo tuvimos a Vilas y lo tenemos afiliado. Entonces, ¿qué somos nosotros? ¿qué clase de partido político y de movimiento somos? ¿a qué respondemos?. Entonces la juventud se aterrorizó y muy hábilmente Alfonsín explotó la veta más débil del peronismo; porque el sindicalismo tiene una gran cuota de culpa en todo lo que el proceso 74-76. Isabel tiene también una gran parte de culpa, porque quien crea que el 30 de octubre no se perdió por las cosas que ocurrieron entre el 74 y 76 está profundamente equivocado. Nosotros creíamos en una especie de amnesia generalizada.; pasaron seis años, la gente se olvidó. La gente no se olvidó nada, recordaba perfectamente lo que fueron los años del 74 al 76.

Entonces tenemos que llevar a luz estas cosas, debatirlas, decir las claramente. Nosotros no somos Ottalagano, no somos Vilas, no somos Ivanisevich, no representamos una línea autoritarista y fascistaide, somos otra cosa, bueno, digamos qué otra cosa somos. Pero no digamos que ellos no nos votaron porque no tienen conciencia de clase o porque no tiene conciencia política. No, no nos votaron porque estaban legítimamente asustados y porque nosotros no hicimos la autocrítica. No hicimos una autocrítica clara, veraz, que pudiera realmente seducir al electorado joven, no hubo una sola consigna nueva.

Por ejemplo el concepto de socialismo nacional tuvo un poder de convocatoria extraordinario en el '73. Está bien, se lo agarraron los montos, nosotros no queremos que nos confundan con los montos, que nos van a confundir con los montos, nos van a decir zurdos o infiltrados, de nuevo. Pero nosotros tenemos que diferenciarnos del proyecto de los montos, tenemos que sea a la vez revolucionaria y nos permita distinguirnos, en última instancia, del elitismo armado.

Entonces por qué no se creó un concepto que, sin ser el concepto de socialismo nacional, que fue muy manoseado, que el mismo Perón desautorizó "no hay nuevas consignas, no hay nuevos rótulos para nuestro movimiento" en el discurso del 21 de junio de 1973, cuando Perón congela la doctrina y dice: "Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen". Pero por qué Perón congela la doctrina ahí, por qué tiene que poner orden en el movimiento, que era un despelote.

Pero nosotros no podemos seguir sacralizando y congelando la doctrina. No podemos seguir diciendo "somos lo que las veinte verdades peronistas dicen". Porque no sé si todos estamos de acuerdo en decir que queremos un capitalismo bueno, ¿qué es un capitalismo bueno? ¿puede alguien explicarme qué es el capitalismo bueno? Está en las veinte verdades peronistas, ¿qué es el capitalismo bueno? Yo no sé que es el capitalismo bueno. Entonces nuestra doctrina, a la cual nos remitimos tantas veces, no es tan clara, no es tan unívoca. En consecuencia nuestra tarea es una tarea de actualización doctrinaria, de precisión doctrinaria, que nos diferencia claramente de lo que no queremos ser.

Participante: Yo quiero volver al tema de movimiento y partido. En el artículo de Feriado Nacional que leíste decía todo lo que no debe ser el peronismo, y una de las pocas cosas que afirmás es que debe ser movimientista y partidista.

En la respuesta al compañero vos no incorporaste una variable, que es la muerte de Perón y el problema de la conducción, sobre el tema que está relacionado de movimiento y partido.

¿Quién es la conducción política de ese movimiento?

Paralelamente hablás de una falta de proyecto, una realidad del movimiento. Para tener claro qué puede hacer este partido para conducir este movimiento bastaría preguntarse quién es el secretario político del partido y a partir de ahí ver si puede llegar a liderarse algo o conducirse algo que tenga que ver con lo que es el peronismo.

Con esa realidad y con tus aseveraciones de antes sobre el movimiento, el cual comparto, creo que es parte del análisis de la conducción, quería que me expliques lo siguiente.

En una revista de humor no peronista vos decís...

Feinmann: Donde yo escribo lo que quiero, no me han censurado jamás ni un copete; escribo hasta los copetes, todo, y sale todo. Mientras que en Clarín cada vez que quiero publicar una nota es un despirole negro, no esto no vá, no podés sacar esto, me llaman por teléfono. Una vez me llamaron por teléfono de Clarín para pedirme si podía suprimir de la frase la tilinguería del argentino oficial, la palabra tilinguería.

Por ejemplo en el artículo "Los mercaderes de la muerte" yo decía "este mercantilismo es subversivo", y apareció "este mercantilismo es peligroso". Llamé y dije: ¿qué pasa, yo había puesto subversivo?.- "y no podemos decir que otros medios de comunicación son subversivos". En Humor no pasa eso.

Participante: En Humor, donde no te censuran.

Feinmann: Ahora, ese artículo lo escribí medio borracho.

Participante: Es cierto que a lo largo de todo el artículo fundamentás bastante sobre el tercer movimiento histórico. Hay una frase que a mi me sacudió, que dice:

"...O la Argentina consolida un férreo frente nacional o marcha inexorablemente al fracaso. Y este frente nacional es el tercer movimiento histórico. Y es secundario que Alfonsín sea o no un líder, lo fundamental es que confluyan en él, sin anularse, peronismo, radicalismo y las demás fuerzas nacionales. Un tercer estamento político no es la negación de los dos anteriores; por el contrario, está compuesto por ellos; ellos con su contenido interno, su riqueza interna y la unidad de ambos en su superación".

Con la descripción de nuestra realidad actual del movimiento por la historia que todavía tenemos en el presente, porque el 30 de octubre no cambió. Y hoy por las estadísticas, lo que dijo Carlos Grosso, cada vez que sigue perdiendo consenso... y la conducción ... y Spadone, etc., explicame un poco esto.

Feinmann: Basa lo siguiente, se largó esta consigna del tercer movimiento histórico, muy seductora, no son nada bobos los radicales, la largaron y es muy seductora; y los peronistas se aterrorizan, y todos empiezan a hablar pestes de esta locura del tercer movimiento histórico, esta cosa de la Coordinadora que inventaron los pibes del radicalismo.

Ahora, digo yo ¿qué problema hay con el tercer movimiento histórico? En este momento en la Argentina, como están el radicalismo y el peronismo, si no hay realmente una confluencia política, nos va a ir muy mal. Lo peor que puede pasar políticamente en la Argentina es que el radicalismo y el peronismo se estén enfrentando constantemente.

Entonces una manera de lograr finalmente algo que Perón intentó. Perón lo intentó con Sabattini, en el 45, le fue mal; lo intentó con Balbín en el 73, ¿que intentó? Intentó la unión del peronismo y el radicalismo. Los radicales en el año 45 fueron absolutamente idiotas, no entendieron para nada el proyecto peronista y vieron otra vez el cuco nazi-fascista. En el 73 Perón y Balbín estaban viejos; Perón se muere, no se consigue la unión del radicalismo y el peronismo, incluso se hablaba de una vicepresidencia de Balbín que era apoyada por los montoneros, así surgió lo de Isabel

Ahora bien, esta confluencia de los dos partidos realmente populares de la Argentina, con una tradición popular. ¿O nosotros no hablamos de Yrigoyen, no reivindicamos toda la tradición del radicalismo? Claro que la reivindicamos. Nosotros nos enfurecemos o se enfurecen muchos cuando Alfonsín toma cosas del peronismo. Nosotros tomamos cosas del radicalismo, nosotros hablamos de la progresividad histórica del gobierno de Yrigoyen en tanto incorpora a todo el gringaje inmigratorio y les da la protección social, la dignificación social, como hizo después Perón con la clase trabajadora. Hablamos de Yrigoyen y hablamos de Perón, y los ubicamos después dentro de la línea nacional. Y hablamos de la línea nacional, que involucra al radicalismo y al peronismo.

Entonces la formación de un frente nacional, que no es sino la formación de un frente en el que confluyan todos los sectores sociales y políticos objetivamente enfrentados al imperialismo en esta coyuntura, eso es el frente nacional, es imprescindible en este momento. La cuestión es que aún cuando esas líneas que confluyen en el frente nacional tengan una concepción estratégica divergente, si su concepción táctica y sus necesidades tácticas confluyen en este momento histórico, es fundamental que se consolide un frente nacional. Y -si querés- a eso lo llamamos tercer movimiento histórico, porque en última instancia es éste un tercer movimiento histórico.

En este momento está de los dos lados la imposibilidad de formar un frente histórico, sino no estaría cada uno en un bando.

¿Qué contó Grosso acá? Mencionó que en Santa Fe el día del acto por las Malvinas los peronistas gritaban "donde están los radicales". ¿Y cuál es el enemigo?. El enemigo no es el radicalismo, porque hoy Iglesias Rouco denunció a Dante Caputo y a la Coordinadora como infiltrados, izquierdistas. Iglesias Rouco no se equivoca, sabe muy bien hacia donde apunta; sabe muy bien a donde apunta, leamos un poco a los otros, a los que están fuera del radicalismo y fuera del peronismo, y vamos a ver como desde afuera ellos ven una unidad que nosotros no vemos. Pero si atacan a Caputo y a la Coordinadora desde las columnas de La Prensa, y si los ataca Iglesias Rouco, algo pasa por ahí, hay algo que los está jodiendo, hay algo que les molesta; y si hay algo que les molesta a ellos está del lado nuestro.

Participante: Tengo un profundo disenso con todo lo que expresast. Creo que el carácter de tu exposición, incluso el carácter de las cosas que no es el peronismo, expresan una serie de conceptos en lo que hace a una metodología de análisis de la realidad que se sustenta en una mezcla de marxismo y crítica de los años 70 al marxismo, que nuestra generación tiene que tratar de empezar a superar.

Hay dos aspectos donde centrás las cosas; un aspecto, el aspecto de la clase. Y hasta las categorías, el problema del nivel de convivencia, son categorías que -bajo mi punto de vista- hay que empezar a revisar.

Ahora, yo tomé nota del otro aspecto, porque este sería más largo, más ideológico, un aspecto bastante más práctico de la propuesta ideológica que vos hacés, que es la segunda parte, en donde analizás lo que no es el peronismo, donde hablás del tema internacional. Y decís dos o tres cosas, con una retórica que además cree que hay que superar, como -por ejemplo- que el peronismo está por la destrucción de la dependencia y no por la negociación del imperio. O, por ejemplo, el peronismo expresa un enfrentamiento antagónico con el Este, con el Oeste y con la Europa socialdemócrata. O, por ejemplo, la forma de alcanzar la independencia de la Nación es a través de la movilización de las mayorías como forma de alcanzar la independencia de la Nación.

Yo creo que hay que empezar a mirar de otra forma la realidad. Entiendo que lo primero que tiene que preguntarse el peronismo es qué es lo que quiere aportar a la Argentina y cuál es la situación que vive la Argentina en el contexto internacional. No creo que se pueda hablar bajo ningún punto de vista de patria y antipatria.

por lo menos de la forma en que pareció que vos lo expresabas. Yo creo que hoy día hay que hablar de aceptar básicamente la democracia representativa y el pluralismo democrático, y hay que hablar de unidad nacional. Porque esa es una tarea que desde la creación de la Nación todavía no está resuelta. El problema del ordenamiento institucional argentino lamentablemente todavía no está resuelto. Y la única forma que conozco yo -y que voy a defender en el peronismo- de ordenamiento de la Nación es a través de la democracia representativa. Y creo que el peronismo tiene que defender esa alternativa.

Sobre el problema de independencia económica la hipótesis sobre la cual hablaba Perón de un proyecto autárquico era una hipótesis ambiciosa y era una hipótesis de la cual nosotros debemos también partir, qué es del análisis acerca de lo que pasa en el contexto internacional.

Entonces en el contexto internacional Perón se encontraba con la hipótesis de un enfrentamiento de las grandes potencias en el año 1945. Esa hipótesis en este momento no está planteada, y lo que está planteado en la realidad es un mundo interdependiente. En consecuencia, en la realidad de un mundo interdependiente, no existe ninguna posibilidad, ni tiene ningún sentido, de hablar de un enfrentamiento antagónico con el Este, con el Oeste y con la Europa social-demócrata. Al revés que eso, lo que se trata es establecer marcos de interdependencia con el Este, con el Oeste y con la Europa social-demócrata; es la única forma como hoy la Argentina puede ganar su independencia económica y además tener un rol activo en el orden internacional.

No tengo un final para esto, lo que expreso es un concepto total y diametralmente distinto, desde el punto de vista doctrinario, al que expresa Feinmann. Entonces no hay final, esto es para discutirlo de acá y para siempre. Creo que por lo menos me alcanza con haber planteado dos o tres ideas.

Feinmann: Me interesaría responder, porque dentro de las ideas que él plantea hay algunas preguntas implícitas. Por ejemplo, cuando yo hablo de unidad nacional, ¿qué es la unidad nacional? ¿con quién vamos a hacer la unidad nacional? ¿la patria financiera también hace la unidad nacional? ¿va a formar parte de la unidad nacional? ¿va a formar parte de un proyecto nacional independiente? No, entonces lo que rechazo es un concepto de unidad nacional donde todos los gatos son pardos. Y por eso rescato el concepto de la doctrina Peronista (y del propio Perón) del pueblo y antipueblo, de patria y antipatria. No todos los argentinos están en favor de los intereses nacionales y con no todos los argentinos se va a poder hacer la unidad nacional. La unidad nacional la vamos a hacer con los sectores que se movilizan política-

mente en favor de los intereses de la Nación, para lo cual nos tenemos que poner de acuerdo con respecto a cuáles son los intereses de la Nación y después, o paralelamente, darnos una organicidad política que nos permita movilizarnos en favor de los intereses de la Nación y lograr la unidad nacional. Por ejemplo, cuando estamos hablando acá del tercer movimiento histórico, lo que estamos planteando acá es el tema de la unidad nacional. A mi me obsesiona el tema de la unidad nacional, porque la unidad nacional -como una frase que expuso Patiño en la presentación- va a crear el poder democrático. La democracia no tiene poder en la Argentina, tiene que crearlo. Acá el poder no fue destruído, no se tomó el poder, el poder está, el poder se ha retirado. Lo que nosotros tenemos que hacer es crear un poder, ¿cuál es nuestro poder? Lo vamos a crear a través de la unidad nacional, ¿qué es la unidad nacional? La convergencia de todas las fuerzas nacionales, el debate ideológico acerca de qué nación queremos, ¿en qué geopolítica nos insertamos? Acá el compañero habló del Este y del Oeste. Y yo te pregunto si nosotros no tenemos conflictos con el Oeste, estamos encadenados al Oeste; ¿my estamos pagando con el hambre y la sed de los argentinos -como decía Avellaneda- por nuestros conflictos con el Oeste, que han bancado a un gobierno autoritario, despilfarrador, irresponsable, asesino, ladrón; eso bancó el Oeste, ¿nosotros vamos a hacer unidad con el Oeste? ¿el Oeste va a querer la liberación nacional de la Argentina?. No, el Oeste va a hacer todo lo posible para que Latinoamérica no se libere.

Entonces, ¿cuál es nuestra geopolítica? ¿La de la Unión soviética? Tampoco, porque eso es el socialimperialismo, y eso esclaro también. Nuestra geopolítica es la del Tercer Mundo. Latinoamérica, somos los No Alineados, somos los países del sur, somos los países deudores (si querés decirlo de una manera más grosera=, somos los países que estamos encadenados a una deuda externa que nos tiene absolutamente captados y dependientes, una deuda externa que le va a permitir a los sectores del Oeste, con los cuales vos decías, que podemos converger, les va a permitir dominar nuestra economía, y a través de la dominación de nuestra economía, dominar nuestra política. Porque observen una cosa, ellos hacen la política con la economía, porque tienen la economía. Esto es muy importante que lo entendamos; los países dependientes no tenemos economía, la economía nos tiene a nosotros. Lo que nosotros tenemos es la política, por eso nosotros tenemos que partir de la organización política. Ellos hacen política enmascaradamente, la hacen con la economía. Entonces vienen y nos dicen: "nos deben tanto, nos deben tanto, nos deben tanto". Entonces, ¿espues de someternos con la economía, dicen: "Como están así sometidos económicamente, hagan esto, hagan esto y hayan esto". Recesión, aumento de tarifas, tasas de interés que impidan la reactivación económica, todo eso

nos imponen, nos lo imponen a través de la economía. La economía nos tiene a nosotros, nosotros no tenemos economía, somos esclavos de la economía multinacional.

Para generar una economía nacional primero tenemos que generar un proyecto político, porque lo que nosotros tenemos es la política, y la política es el poder de decir "no", ante todo.

Participante: Quería volver un poco atrás, al tema ideología y política. La relación entre ideología y política, lo digo por la coyuntura y por la calidad de los compañeros que nosotros solemos convocar. Creo que existe mucho el peligro de caer en la elaboración teórica, totalmente desvinculada de la práctica política y creo que es lo que de fondo va a definir qué tipo de peronismo es el que queremos. Yo quería que redondearas un poco eso porque me parece que vos lo tenés (por lo menos escrito) bastante claro.

Cuando vos decís que esta etapa del peronismo para por las definiciones ideológicas, ¿qué significa eso? Es decir, aparte de definir en libros o en conferencias, ¿cuál es la política que va unida a esa definición ideológica?

Feinmann: Cuando nosotros decimos "el modo peronista de hacer política es hacer política con las mayorías", nos estamos oponiendo a una concepción elitista de la política, que concibe a la política como un pacto entre caballeros que celebran pactos y acuerdos en la penumbra.

Hay una frase de Cooke muy hermosa que decía: "Nosotros no somos caballeros, somos peronistas". Con esto quería decir que no somos caballeros que celebramos y arreglamos las cosas entre cuatro paredes. Nuestra política es la búsqueda del consenso. Si hay algo que defina la política peronista, el modo peronista de hacer política, es la búsqueda del consenso. Por eso yo daba el ejemplo del alto horno, daba el ejemplo de la siderurgia. Porque para el desarrollismo la liberación nacional se confunde con el desarrollo de las fuerzas productivas; y no hay desarrollo de las fuerzas productivas si no va acompañado de un trabajo de base, de concientización política, de movilización popular. Perón siempre concibió la política con el pueblo como sujeto; el pueblo es el sujeto de la historia, los pueblos hacen la historia, la hacen con sus conductores, la hacen con sus conducciones, pero son los pueblos los que hacen la historia. Y este es el modo peronista de encarar la política, un modo no elitista y profundamente democrático, pero no es un sentido de una democracia liberal, una democracia en la cual el individuo elige a sus representantes, que en el Parlamento -entre ellos-, elegidos por el pueblo, deciden //

por el pueblo. No, hay un concepto profundamente erróneo en la Constitución del 53, que es el que dice que "el pueblo no delibera ni gobierna sino a través de sus representantes". El peronismo tiene que estar absolutamente opuesto a ese concepto liberal que confunde la actividad del pueblo con la anarquía. Nosotros no somos caballeros de guante blanco que elegimos a señores que nos representen y después nos vamos a casa; el peronismo no se va a casa, el peronismo en todo caso se organiza, se organiza en las fábricas, se organiza en las villas, en las universidades, etc., etc. Es decir, hay un concepto organizativo político de hacer la política con la organización de las masas y no de hacer la política a través del pacto en la penumbra o a través del desarrollo de las fuerzas productivas, que ese sería eficientismo desarrollista.

Confluye aquí nuestra ideología con la organización que tenemos que darnos. Si nosotros en la ideología decimos que el peronismo hace la política a través de la organización de las mayorías nacionales, tenemos que darnos entonces una estructura movimientista de organización que haga de la Nación, que construya a lo largo y a lo ancho de la Nación las organizaciones libres del pueblo, a través de las cuales el pueblo debate los grandes problemas nacionales, a través de las cuales el pueblo delibere y gobierne si es necesario; y no que sean sus representantes. Y en todo caso que el pueblo le pueda acercar a los representantes cuáles son los verdaderos anhelos populares. ¿Qué puedan saber los representantes si no hay organicidad popular? Los representantes aislados de las bases, aislados de toda organización popular, ¿qué es lo que van a debatir en el Parlamento? ¿Cómo se van a enterar de las reales necesidades del pueblo? ¿leyendo los diarios? ¿Leyendo los informes reservados que se entregan a las multinacionales y a los políticos de profesión? No, así como es fundamental la organización democrática, parlamentaria, los tres poderes, todo eso no sirve para nada si no va acompañado con la democracia de base, con la democracia real, que es la de la organización del pueblo. Es decir, el concepto radical y el concepto liberal tradicional encuentran en la manifestación popular un signo de anarquía, un signo de irracionalidad. Por eso Iglesias Rouco dice "hay que cerrar el balcón de la Casa Rosada". Dice eso porque tiene un profundo odio a las manifestaciones populares, porque tiene un profundo odio al pueblo. Entonces se enoja porque Alfonsín balconea; está bien que Alfonsín balconee, si quiere balconear que lo haga, o le vamos a reprochar eso, no que balconee, y lo está haciendo bien.

Ahora ¿qué es lo que ocurre?, ocurre que en el pensamiento liberal el pueblo no existe, el pueblo existe cuando hay elecciones, nada más, cada seis años, cada cuatro, el pueblo existe en el

cuarto oscuro. Pero en el cuarto oscuro cada individuo está solo; entra al cuarto y está solo, aislado de todos sus compañeros, y ahí mete una boleta en un cajón. ¿Y esa es toda la actividad política que le vamos a pedir a un ser humano? ¿esa miseria? no, eso no. Entonces una de las claves ideológicas fundamentales del peronismo es que no hay política sin la organización y la participación popular; y este es un concepto bastante seductor que los chicos radicales podrían entender y votar después por el peronismo.

Participante: Yo confieso que el tema se me hace un poco confuso por lo amplio. Voy a tratar de particularizar algunas ideas que me parece que no me resultan manejables. Cuando vos decís las mayorías populares o decís el pueblo, a mí no me resulta fácil de traducir eso, no lo entiendo bien. O sea, hay una cuestión primordial en el peronismo que aflora cada vez que es necesario explicar el peronismo, que nos ubica en el 45, que nos ubica con un sector muy especial de la población, que es la clase obrera aborígen que no está incorporada a la sociedad urbana; es una cosa muy clarita, muy neta y muy definida que marca una contradicción muy severa que a mi siempre me había provocado curiosidad, cómo era que antes de 1945 o de 1943 ningún analista había podido prever que la incorporación de esa masa rural a la sociedad industrial, merced al desarrollo; lo que todos sabemos, las máquinas en el campo, los obreros a la fábrica.

Y yo decía que me parecía sorprendente que nadie lo hubiera podido prever, hasta que el otro día me enteré que había sido previsto; un libro de Irazusta que daba la idea de que esa masa estaba esperando la aparición de un coronel afortunado (escrito antes del 40).

¿En qué se parece ese sector social tan netamente definido en 1945 con la potencia revolucionaria inherente y previa, inclusive definida potencialmente hasta el momento seguramente en que este sector se empieza a consustanciar, empieza a aglutinarse, a existir, en qué se parece a esto del pueblo y las mayorías populares?

Esto no es plenamente contradecir tu punto de vista, yo creo así entender como por atrás la idea de pueblo en consonancia a otra cosa. Este asunto es bastante grave porque de repente podríamos llegar a la conclusión de que hoy en la Argentina no hay contradicciones demasiado importantes.

O sea, si nosotros analizamos por ejemplo, en un marco que cada vez es más importante y que también podríamos conversar un rato sobre eso, que es el marco latinoamericano, cuál es la situación de México o cual es la situación de Brasil, es probable que este proceso revolucionario que ha comprometido nuestras vidas, tenga puntos más altos y principales en aquellas situaciones y no

a esas dos preguntas. Con esto yo cierro los datos que quería darte como para que vos los incorpores a tu análisis, los integres, si te parece.

El otro aspecto es cuando se hace referencia a la violencia, hay todo un capítulo de la violencia argentina que desaparece misteriosamente, provocando unas confusiones terribles, porque un ministro de la Nación puso una bomba en el subterráneo (según se sospecha), aunque después que bombardearon el tipo fue sobreseído, porque bombardeó de por medio los fallos son más fáciles. Entonces, existieron los comandos civiles. La palabra comando a la política la incorporó justamente la oligarquía reinante. Y el bombardeo del 16 de junio, que es un hecho máximo, hay dos casos en América Latina en que se haya bombardeo a una ciudad abierta también. Entonces a mi me parece que es imposible hacer el análisis de la violencia en la Argentina si no se integran estos elementos.

Feinmann: Están integrados, no los hemos olvidado. Podemos hablar de la violencia en nuestra historia desde el fusilamiento de Linniers. Los hechos de violencia desde todas las campañas punitivas de los capitanejos de Mitre; Sandes (?), Irrazabal, Paunero; las locuras que hacían Rauch y Estomba en la Provincia de Buenos Aires, Lavalle fusilando a Dorrego, hay toda una historia. Y eso está -creo yo- en la memoria del pueblo peronista, es parte integrante de su historia. Está en una hermosa película que se está dando "Los hijos de Fierro".

Participante: Yo no sé cuanta gente sabe que Carranza puso la bomba en el subterráneo.

Feinmann: Se va a estrenar dentro de pocos días una hermosa película que se llama Evita en la cual hay grandes secuencias del bombardeo a la Plaza de Mayo. Y creo que en Los Hijos de Fierro hay varios testimonios. El tocó un tema muy interesante entre ideología y realidad histórica. Hay coyunturas históricas que generan su ideología, pero hay también ideologías que propulsan las coyunturas históricas. Es decir, esta no es una relación analítica, no está por un lado la ideología y por otro lado la historia; la historia y la ideología se compenetran y se potencian mutuamente. Por ejemplo, los unitarios en el siglo pasado, después de leer el Facundo, decían: "ahora sabemos por qué luchamos Uds. observen la importancia que tiene un libro ideológico para potenciar una praxis política, una praxis histórica. Este libro que podemos llamarlo como que está en la superestructura cultural, sin embargo revierte con formidable potencia sobre la estructura de la sociedad, aclarándose a los grupos políticos en pugna cuáles son los motivos de su lucha.

Una de las tragedias nuestras actuales es que la realidad histórica no nos ayuda para nada; venimos de todo un proceso de despolitización, del terror que ha arrasado a la sociedad argentina. No sabemos cómo nuclearnos, todavía tenemos miedo, todavía pensamos si acá no hay alguno de los servicios. Todo ese tipo de cosas está moviéndose, la Argentina está desarticulada. Por eso, ¿qué podemos hacer nosotros? Una de las cosas que podemos hacer es formular un proyecto ideológico. Ese proyecto ideológico tratar de insertarlo en la realidad política, en aquellos vericuetos de la realidad histórica donde pueda encastrar, y ahí vamos a potenciar esos gérmenes que hay en la sociedad argentina y que nosotros queremos; pero tenemos que descubrir cuáles son y tenemos que descubrir qué queremos. Cuando sepamos qué queremos vamos a saber a dónde ir, a dónde ir a hablar, a dónde movilizarnos, a dónde trabajar políticamente. Una de las tragedias de la Argentina es que está en un momento social particularmente trágico y de muy baja conciencia política, y de gran desmovilización popular. Por eso me parece importante un proyecto ideológico que ayude a que esas realidades germinales, que hay desparramadas, a unir las, a juntar las y hacer una nueva realidad histórica con eso.

Participante: A mi me preocupa demasiado que hablamos de doctrina, que nos juntemos para hablar de ideología, para hablar de qué proyecto vamos a hacer como peronistas.

Ahora yo hago el siguiente planteo, cuando estaba el General, en los últimos años que lo tuvimos el General en la Argentina conduciendo y tratando de llevar a buen puerto el asunto, resulta que la gente, el pueblo argentino era el que le había puesto el sí a Perón, el que lo había traído con mucha conciencia, demasiada conciencia, se preguntaba qué le hacían algunos a Perón. Esos algunos podían ser los montoneros, podía ser López Rega o podía ser cualquier mercenario que andaba por ahí suelto.

Una vez que murió Perón la gente se preguntó qué hacen con el peronismo. Si bien ya no estaba López Rega, si bien los montoneros andaban corriendo por ahí, clandestinamente. Entonces ya no eran ni los montoneros ni López Rega, ya eran otros, ¿qué hacen con el peronismo? Eso se verificó cuando "fuimos" gobierno hasta que nos derrocaron. Entonces hoy la gente se pregunta y lo vimos el 30 de octubre: ¿qué hacen los peronistas?

A mi lo que me preocupa es que hoy cuando se dice ¿qué hacen los peronistas? ese peronista no es sinónimo de masas populares, me refiero a lo que es un proyecto de Nación. Entonces casualmente

hoy los peronistas son los que no hacen peronismo y son los que no pueden conducir un proceso que tenga representatividad en todos los sectores populares identificados con la nación, económica y culturalmente. Entonces nosotros decimos: "somos los peronistas" y decimos lo que vamos a hacer con el peronismo.

Yo creo que si seguimos así (como hace doce años) no hagamos nada y le hacemos una gauchada al pueblo argentino. Hoy no podemos hablar de proyecto político, a mi no me interesa ser analista de la política, porque ningún analista lo trajo a Perón a conducir un proceso de 30 años de política, mientras los políticos no entendían nada.

Feinmann: guarda que Jauretche, Scalabrini, Hernández Arregui hicieron mucho por el peronismo.

Participante: Lo mejor del radicalismo se integró, con FORJA a la cabeza. Pero a mi lo que me preocupa es qué proyecto vamos a hacer si no comprendemos. Primero si no nos sentimos pueblo. Segundo, si no comprendemos la realidad, si pensamos que somos tecnócratas de la política, profesionales de la política que leyeron mucho, que leyeron demasiado, pero que no comprendemos la realidad del país. Pero no que no la comprendemos, porque cada uno la puede comprender o ser bastante lúcido en su actividad. Pero acá se habla de la juventud que votó a Alfonsín. Sin embargo lamentablemente yo viví el proceso de la juventud en el partido desde mucho antes del 30 de octubre, y te puedo asegurar que los sacaban a patadas a los pibes. Entonces el que no entiende uno de los sectores más grandes, más numerosos, de la sociedad argentina, no puede hablar de política, porque va a perder siempre. En la medida en que no sos representativo, en la medida en que no hacés peronismo y seguimos con las cosas que estamos haciendo, no vamos a ir a ningún lado.

Estoy de acuerdo totalmente con lo que estás diciendo a nivel ideológico, pero dejémonos de devaneos, de que somos 300 potenciales conductores del movimiento peronista, tenemos más caciques que soldados o que indios. Así no vamos a ningún lado, yo creo que hace falta un poco más de humildad y compromiso. Porque acá estuvieron los desaparecidos que son los que hizo desaparecer la dictadura; pero están los otros "desaparecidos" que son los que no tienen una democracia puesta ahí, garantida por los militares, no pueden mover un dedo por la Nación. Entonces así nunca vamos a ser representativos, no vamos a ser siquiera peronistas por más que lo digamos.

Participante: Quería volver a un tema que planteaste, y personalmente pienso que no es una síntesis correcta, el problema de la violencia sintetizado entre Firmenich y Videla y su igualdad.

Creo que no sintetiza la situación porque también creo que las historias de ambos son profundamente diferentes. Yo con ninguno de los dos tengo nada en común. Pero muchos de los compañeros con una de las dos partes que vos señalas como igualdad hemos podido discutir y nunca nos hemos podido poner de acuerdo; con la otra parte nunca hemos podido discutir.

Yo quisiera que profundices ese pensamiento porque además me parece que es esencial para nuestra generación llegar a definir el problema de la violencia. Y quisiera que a partir de esa expresión que tuviste la definas en profundidad, porque si nos quedamos con una generalidad, que yo con una persona puedo estar en desacuerdo, pero que -como el compañero planteó recién- hay 30.000 desaparecidos en la Argentina, y yo personalmente estimo que no le podemos adjudicar a un solo hombre la posibilidad de eso. Digo esto por la generalidad de tu expresión, que no es solamente particular tuya, sino que un poco expresa una falta de definiciones de una generación sobre un problema como el de la violencia que, en definitiva, no se quiere asumir en profundidad y en extensión qué significa esta cuestión en Argentina.

Feinmann: Vos decías que cuando yo digo Videla estoy sintetizando. Sí, es una manera de sintetizar todo el proyecto político. Incluso creo que más exacto, más preciso que decir Videla sería decir Martínez de Hoz. Hay treinta mil desaparecidos porque hubo que aplicar el plan de Martínez de Hoz, sin treinta mil desaparecidos ese plan económico no se podía aplicar en la Argentina. Entonces esa es la concepción de la metodología política, de la violencia como metodología política. Es decir, lo que une a Videla y a Firmenich es la metodología política, ¿cuál es la metodología política que usan? La violencia. Eso es el terrorismo, el terrorismo, más que definirlo ideológicamente yo lo definiría metodológicamente, ¿cuál es la metodología? La violencia, el asesinato del adversario, el asesinato del enemigo. En este sentido confluyen Videla y Firmenich; confluyen también en la negación de hacer la política buscando el consenso, confluyen también en la soberbia iluminista, confluyen también en el individualismo, en creer que es una clase, una parcialidad, la que va a hacer la historia. ¿Y la va a hacer cómo? Con la violencia.

Participante: Yo creo que nuestra generación tiene que definir mucho más en profundidad ese concepto. Si vos planteas la historia del movimiento peronista desde el 55 hasta el 73, los dieciocho años de represión indiscriminada originaron una violencia de abajo hacia arriba. Pero el problema profundo es que las organizaciones que generó, generacionalmente hablando, no solo las organizaciones como Montoneros, sino Guardia de Hierro, etc., etc.,

tuvieron el mismo devenir. Entonces no es sólo un problema que generó esta estructura paramilitar, sino que además muchas otras organizaciones de cuadros del movimiento peronista también operaron de la misma forma.

Yo pregunto: nosotros cuando muchas veces asociamos a Firmenich con Videla tenemos que aclarar la profundidad de este pensamiento (generacionalmente hablando) para plantear una discusión de fondo acerca de cómo debemos organizarnos y cómo debemos plantear a los jóvenes de hoy cuáles fueron nuestros errores y nuestros aciertos. Porque yo no puedo llegar a creer que compañeros que dejaron todo y que los levantaron una noche de sus casas fueran Firmenich en abstracto como estamos hablando.

Yo no critico tu pensamiento, sino que planteo que esta discusión hecha en síntesis no refleja la realidad de una generación y no refleja tampoco la capacidad de lucha de una generación.

Feinmann: Firmenich no es una generación, él es la cabeza de un grupo terrorista.

Participante: Mi pregunta va dirigida al mismo tema porque para mí no se termina. Y no se termina porque la mitad de los que aquí estamos alguna vez pensamos en que había que hacer una revolución (yo todavía sigo creyéndolo).

Hace diez años jamás hubiera pensado que iba a estar aquí defendiéndolo a Firmenich, no se me hubiera pasado por la cabeza. Creo que lo que ahora está preso en Brasilia es la idea de la revolución. Creo que lo que Alfonsín busca es equiparar a Videla con Firmenich y no son la misma cosa porque el proyecto que estaba detrás no era el mismo. Y detrás de ese proyecto siguió el pueblo argentino, se frustró una expectativa.

Feinmann: ¿Vos hablás del proyecto de Perón o de la idea de Firmenich?

Participante: La idea de la revolución. Firmenich es un nombre y apellido de la idea revolucionaria, y cuidado con eso, atacar a Firmenich es escupir para arriba, porque nos toca a todos.

Feinmann: Firmenich desconoció la conducción de Perón. La concepción que Firmenich tenía del socialismo nacional no era la de Perón. Es cierto, yo te dije que la violencia cuando estaba encuadrada en una acción mayoritaria dirigida por un líder -como era Perón- tenía su justificación. No la tuvo después cuando Perón asumió la conducción.

Participante: En eso estamos de acuerdo; en lo que no estamos de acuerdo es en que se pueda equiparar, por la exterioridad de los fenómenos, a Videla con Firmenich.

Feinmann: Habría infinitas maneras de diferenciar a Videla con Firmenich. Pero creo que nosotros tenemos que tener bien en claro desterrar la idea del terrorismo porque acá en la conciencia realmente popular está en la conciencia mayoritaria, un rechazo al terrorismo.

Participante: Terrorismo y violencia son cosas diferentes. Y en eso estamos todos de acuerdo. Lo sabemos hace mucho, lo practicamos, nos equivocamos, cobramos, son dos cosas distintas.

Feinmann: Yo di el ejemplo del secuestro del gerente que contribuía a la desmovilización de la clase trabajadora y para nada contribuía a su organicidad. Una huelga es violencia, pero es la violencia de la clase trabajadora organizada. En cambio una acción de un comando terrorista es la violencia de un grupo que cree estar ideológicamente más allá de la clase trabajadora y por eso opera aparte de la clase trabajadora. Entonces secuestran al gerente de la fábrica y consiguen el aumento, pero no se ha ganado nada en organicidad de la clase trabajadora.

Participante: En eso estoy de acuerdo, lo que no estoy de acuerdo es en la equiparación que vos hacés entre Firmenich y Videla.

Feinmann: En cuanto a la utilización del terrorismo como herramienta política. Firmenich jugó al golpe, Firmenich creó el marco para el golpe del 76.

Participante: Vos no querés decir que a Videla lo equiparás con Firmenich, pero lo decías, y es un poco lo que deja traslucir Alfonsín. En el artículo que leyó el compañero (no sé si soy medio lelo) yo entiendo que vos te estás ofreciendo al tercer movimiento o deja traslucir eso, y vos mismo lo dijiste. Una cosa es la unidad nacional y otra cosa el tercer movimiento. El tercer movimiento (como te lo dijo un compañero) con Grinspun, con Caputo, vos lo podés creer, yo no entiendo de esa manera.

Vos hablaste de la unidad nacional contra la patria financiera, el poder, ¿qué hizo este gobierno? Entonces cómo me voy a poner detrás de Alfonsín para un tercer movimiento, que vos lo dejás así muy alegre (para mí), te lo digo como lo pienso, eso es una.

Por ejemplo a Ottalagano lo nombraste dos o tres veces. Yo no soy un activista, no soy ni militante ni dirigente, me gusta la política, soy peronista como te darás cuenta. Todos sabemos quién es Ottalagano, creo que debe representar el cero por ciento de lo que es el peronismo, e Ottalagano lo revivió Neustadt; y después de Neustadt se lo escuché nombrar a Bárbaro el otro día y ahora a vos acá; no sé a qué viene, no es mi peronismo en donde vivo y converso, todos sabemos quién es Ottalagano, tampoco definiendo a Firmenich.

No sé porqué nombraste tantas veces el socialismo nacional, nosotros somos peronistas, el peronismo nacional. Vos decís que tenemos que hacer una nueva doctrina.

Feinmann: No dije una nueva doctrina.

Participante: Bueno, actualizar la doctrina, el socialismo nacional.

Feinmann: No hablé de socialismo nacional, al contrario, rechacé el concepto.

Participante: No, dijiste que Perón lo despedazó. Vos dijiste que no hay que traerlo porque Perón lo destrozó, lo dejaste colgando. Entre Iglesias Rouco y Coordinadora no elijo a ninguno de los dos, yo sigo siendo peronista. No como vos, que aparentemente, elegís a Coordinadora. Yo me quedo con el peronismo.

Feinmann: Si algo quedó claro es que soy peronista. Pero hay un modo de hacer política que aprendimos de Perón que es a sumar antes que restar. Entonces mi interés va a estar no en hacerme radical, va a estar en buscar en el radicalismo a aquellos sectores que puedan caminar conmigo como lo buscó Perón siempre.

Es difícil encontrarlos, no es Grinspun, no es Alconada Aramburú, Grinspun es una bestia, indudablemente. Ahora, ¿qué encuentran ellos en nosotros también tenemos que preguntarnos, qué estamos ofreciendo nosotros para hacer la unidad nacional de los dos grandes partidos históricamente populares de la Argentina. A mi me interesa en el radicalismo ver con quién puedo dialogar. Creo que podría dialogar con Juan Carlos Pugliese, que es un tipo al que admiro profundamente, y que creo que es un gran político; creo que es un tipo con el cual el peronismo debe dialogar, y es un radical.

Entonces la propuesta peronista de hacer política es esa. Buscar todos los apoyos políticos para no estar solos enfrentando al enemigo, estar con todos los que pueden ser integrados al campo nacional.

Yo voy a hablar con Oscar Alende, Oscar Alende es un patriota para mí. Entonces no lo voy a dejar afuera porque va a marchar con nosotros. Si yo me defino como peronista no quiero quedarme solo; Perón lo dijo siempre, solos los peronistas no vamos a hacer la revolución.

El 30 de octubre fue la primera elección que el peronismo no hizo un frente nacional. El frente lo hizo Alfonsín, con todas las cosas que le quieras encontrar, que estaba Alsogaray, todo lo que quieras. El peronismo hace política a través de la constitución de grandes frentes nacionales. Y si nosotros no nos proponemos co-

mo objetivo político la formación de un frente nacional vamos al fracaso. Por eso a mi no me asusta lo del tercer movimiento histórico, no se lo regalo a ellos, si puede ser nuestro. Y si te molesta el artículo lo borramos, lo tachamos, yo escribo otro, por ahí me equivoqué, por ahí es una palabra embromada, soy totalmente consciente de eso. Borrará lo de tercer movimiento histórico, hablemos de un frente nacional, hablemos de interlocutores, de tipos a los cuales podamos sumar, de distintos partidos, que tienen sus conflictos con el peronismo, como lo tenemos nosotros, porque ¿nosotros no tenemos conflictos con el peronismo? Es muy embromado ser peronista, muy difícil, cómo no va a ser más difícil para ellos que no son peronistas. Entonces tenemos que buscar nuestros interlocutores, no podemos aislarnos, nadie va a hacer solo la revolución. Perón cambió una verdad justicialista cuando decía "para un peronista no hay nada mejor que otro peronista", dijo "para un argentino no hay nada mejor que otro argentino", y ahí hizo un cambio en la doctrina. Porque el Perón que vino en el 73 fue un Perón democrático, pluralista, que buscó la unidad nacional y que cambió una de las veinte verdades del peronismo, y decía "esto lo arreglamos entre todos o no lo arregla nadie". Son enseñanzas de Perón, nosotros no queremos hacer la necrofilia (como decía Grosso); está bien, pero hay cosas de Perón que tenemos profundamente incorporadas al modo peronista de hacer política; y el modo peronista de hacer política no es quedarse solos, es ir con todos los que puedan caminar con nosotros. Y su fulano camina conmigo hasta acá, hasta acá caminó conmigo, y si no me acompaña hasta allí, bueno por lo menos me acompañó hasta acá.

Participante: Quería hacer tres preguntas.

La primera apunta a una cosa que vos definiste, que es que el peronismo siempre se planteó la organización del pueblo y hablaste de las organizaciones libres del pueblo. Creo que esto tiene que ver con la famosa discusión entre movimiento y partido que todavía aparentemente no está resuelta con el rol del estado en un país dependiente, etc., etc. Y me pregunto y te pregunto: ¿hasta qué punto el error nuestro en estos dos últimos años de trituradora que fue la interna no fue haber abandonado el trabajo en las organizaciones libres del pueblo y habernos dedicado exclusivamente a pelear lo partidocrático? Esa es la pregunta, dicha de otra manera: ¿hasta qué punto nuestra misión como generación no es de aquí en adelante dejar de pelearnos si hay uno o dos congresos en Capital y empezar a trabajar en la organización de esas organizaciones libres del pueblo que tendríamos que definir qué y quiénes son? Esa es la primera pregunta.

Feinmann: Para mi esa pregunta está contestada, yo estoy absolu-

tamente de acuerdo con lo que vos decís.

Participante: Pero pienso que hay que profundizarla porque hay que definir quiénes son, qué son las organizaciones libres del pueblo y cómo juega nuestro partido político dentro de eso. Creo que eso no está claro para todos, por lo menos todos cometimos el error de creer que el partido político, lo partidocrático, agotaba todo el problema de la militancia en estos dos últimos años. Ese es un punto que me parece que discutir.

May una segunda cosa que quería plantear como duda era: vos cuando hablaste de lo que pasó el 30 de octubre hiciste hincapié en la cosa de la autocrítica, ¿hasta qué punto eso fue una simplificación y significó minimizar los cambios reales que en lo cultural (sobre todo) , en lo social y en lo económico, se produjeron en el país y que también junto con nuestros errores provocaron el 30 de octubre?

Y la tercera pregunta se refiere al famoso frente nacional. Es cierto que acá nadie le tiene miedo ni al frente nacional, que deseamos, mucho menos al tercer movimiento histórico, porque fundamentalmente es un sólo movimiento histórico el que por ahí en que cada momento de la historia tiene su manifestación. Pero me pregunto hasta qué punto el alfonsinismo es nacional. Porque el peronismo, a pesar de los Herminio y a pesar de los dirigentes, sigue siendo nacional. Pero ¿hasta qué punto es nacional el alfonsinismo a pesar de los Pugliese y a pesar de algunos otros más. Eso lo planteo como duda, es decir, cuál es el proyecto final del alfonsinismo y qué tiene de nacionalismo y rigoyenista este proceso. Son las tres preguntas que dejo planteadas.

Feinmann: Yo con referencia al alfonsinismo tengo dos actitudes. Creo que el proyecto alfonsinista en su nivel profundo (y están profundamente equivocados en esto) es creer que la Argentina puede transformarse en una factoría próspera. Creo que el alfonsinismo maneja el concepto de democracia pero no lo une al de la liberación nacional; respeta las libertades cívicas, las libertades individuales y tiene un utópico sueño de convertir a la Argentina en una Nación próspera vinculada al proyecto social-demócrata, que no es un proyecto revolucionario, sino que es un proyecto realmente claudicante, que no intenta cambiar el status de la historia.

En ese sentido yo difiero totalmente con el alfonsinismo, porque yo le diría a un alfonsinista : terminenla con esto de la democracia, porque acá se trata de liberar al país, y esto de la democracia es muy complejo. Porque acá hubo un gobierno profundamente democrático, que fue el del General Perón, y en la Cámara de Dipu-

tados, cuando las cosas iban mal para el peronismo, Cámpora hacía sonar la campanita y se acababa el debate. Entonces vienen y te dicen: "qué profundamente antidemocrático era el peronismo". No, era profundamente democrático porque su base social era democrática, pero no respetaba, no endiosaba, a la democracia burguesa. La democracia no se daba en el Parlamento, en los tres poderes, se daba en la organización de pueblo. Por eso es lo que emprende Perón y esa es la real democracia que hace el peronismo. El alfonsinismo no está en eso porque está en el sueño social demócrata de la factoría próspera. Creen que vamos a poder ser dependientes y ricos, lo cual es un disparate total.

Ahora bien, yo coincido y defiendo al alfonsinismo porque con este gobierno vamos a poder hacer política. Te lo voy a decir dramáticamente: porque no nos van a matar, porque Alfonsín no nos vá a matar, porque Alfonsín significa en este momento el desarrollo de las libertades cívicas y de una democracia aunque sea formal en la Argentina, pero una democracia que nos va a permitir hacer política, que no nos va a perseguir, que no nos va a obligar a rajarnos del país, que no va a generar treinta mil desaparecidos. Entonces yo quiero que este gobierno se mantenga, lo necesitamos.

Acá Grosso dijo el miércoles pasado que si Alfonsín dentro de tres años no estaba, estábamos todos remando a Tailandia. Y es verdad.

Participante: Eso es distinto de un frente nacional.

Feinmann: Eso es distinto de un frente nacional, pero eso no es descartar al radicalismo. Que el alfonsinismo sea la fuerza hegemónica en este momento y que tenga un proyecto socialdemócrata que no implique la liberación nacional, no implica el rechazo del radicalismo en bloque. Nosotros tenemos que buscar a aquellos sectores del radicalismo que podamos integrarlos a un proyecto de liberación. Incluso que sabemos nosotros de cómo va a ir desarrollándose la experiencia radical, Hay que dejarlos que hagan su experiencia de gobierno. Quizás se den cuenta porque la realidad es muy dura. Cuando vean que el sueño de la factoría próspera es imposible ¿qué va a pasar? ¿cómo van a reaccionar? No sé, es algo a lo cual tenemos que estar atentos. Este gobierno nos interesa a nosotros, la suerte de este gobierno nos interesa, nos interesa mantenerlo, nos interesa atacar a los que juegan al golpe.

Porque este gobierno nos permite hacer política, nos permite organizarnos, nos va a permitir lograr una conducción para el peronismo. Porque necesitamos de esta democracia para poder aunque sea pensar, discutir, estar acá. Porque con otro gobierno no estaríamos acá, con Videla no estábamos acá, con Alfonsín estamos acá.

En ese sentido yo lo apoyo, pero difiero profundamente en el sentido que ese concepto de concepción formal de la democracia, esa concepción liberal de la democracia, que tiene no la une con un proyecto de liberación nacional, con un proyecto revolucionario de nación autónoma.

Participante: Lo que yo quería decir quizás no tiene mucho de político, pero quiero rendir homenaje a que se dé un espacio para la reflexión y entonces quería transmitir cuáles eran mis reflexiones cuando iba escuchando algunas cosas. Y eso a partir de que ciertas ofuscaciones que se producen entre nosotros me parece que no van a ayudar mucho a la reflexión; por ejemplo un compañero que no quería que se enoje, pero que hizo todo lo posible para que se enojara; u otro que para decir que estamos como cuando Perón vino al país, ya somos todos leones herbívoros. Entonces tendríamos que hacer un esfuerzo para cuando nos prometemos un espacio para la reflexión, reflexionar.

En consecuencia yo voy a decir algunas cosas, y quizás en ese ir y venir abro algunos nuevos caminos para esta cuestión. Yo particularmente ya perdí la vocación de afirmar contundentemente el futuro. Entonces como ya perdí esa vocación, voy a tratar de desarrollar la otra, que parece que descubrí ahora, que es la de pensar mucho y reflexionar sobre el futuro.

Entonces cuando vos dijiste: "yo voy a leer un artículo mío y después abrimos el debate" (el artículo tiene dos páginas), yo dije "maravilloso", me puse contento, ¿por qué? Porque el otro día recibimos un discurso muy armado, fogoso, y yo no estoy para discursos fogosos y armados. Creo que ninguno de nosotros, lo que estamos queriendo es conversar, ya ves que cuando se abre un espacio todo el mundo dice todo lo que tiene que decir, aunque sea desde el infinito, si seguimos así el día que nació Perón va a ser un tema de discusión, pero estamos necesitando leer muchas cosas.

Cuando aclaraste que el artículo que ibas a leer era el de Feriado Nacional, dije: "justo ése", que es el artículo tuyo más contundente, más afirmativo, más de definición política, que otros que abren más a la reflexión, como uno ahí en Humor donde largás algunas cosas (quizás borracho o no), pero que dan más polémica; y ahí me dije "no, seguro porque es el más corto, lo que él quiere es que discutamos".

En el momento en que estabas leyendo el artículo pensé: claro, es muy contundente, porque yo ya lo había leído, entonces vos decís "el peronismo no es" y cuando decís "no es" estás diciendo también lo que es, porque ese es el juego que hacés con tu tema.

Entonces yo decía: bueno, él está usando lo neutro, el "es" en este caso es neutro. Porque si yo usara por ejemplo "el peronismo parece que va para, aunque antes iba para tal lado". Yo estoy usando otra conjugación verbal y es más dinámica la reflexión que hago en relación a nuestro. O por ahí uso el verbo de otra manera, digo: "me gustaría que no fuera para, porque a mi me gustaba que fuera para el otro lado", usando tu frase. Finalmente, siguiendo así, podríamos decir muchas cosas e indudablemente agregarle dinamismo a ese tipo de afirmación que vos estabas dando. Y segundo, en cualquier posición que nos coloquemos de ese dinamismo, también estaríamos mostrando cuánto sentimos de frustración o qué queríamos o todo lo demás.

Después llega la cuestión del tercer movimiento histórico. Conversando con unos amigos sobre este tema, que si el segundo o el tercero, para mi - si me preguntan, yo estoy en el movimiento dos y medio, porque el peronismo lo veo como muy parado (y vos colocale con corrección la cuestión del pueblo y el antipueblo), entonces ya tenemos muchos peronistas que están abiertamente en el campo anti pueblo; y estamos también descubriendo no peronistas que se colocan en el campo del pueblo; podríamos empezar a aceptarlo, de todas maneras eso ha venido pasando históricamente. Muchos no peronistas después acabaron en el peronismo, ¿por qué? Porque el peronismo todavía era un continente que abarcaba al conjunto de la política antiimperialista. Pero hoy quizás no estamos tan seguros de que el peronismo sea el único continente que abarque a todas las posiciones antiimperialistas.

Pero estoy en el segundo movimiento y medio porque el tercero todavía no pasó ni apareció. Los movimientos históricos en la Argentina cuando surgieron comenzaron de cosas muy concretas. El yri-goyenismo tenía una filosofía, una doctrina, que se expresó en la incorporación de todos esos sectores inmigrantes, pero lo que concretamente durante muchos años hizo, fue que intentó acabar con el régimen oligárquico, tratando de ocupar el poder a través de la insurrección. Y fue por esa razón que ganó la adhesión de las masas.

También podemos pensar cómo surgió el peronismo, el peronismo surgió de una fusión histórica, pero lo cierto es que cuando ésta se dió había algunas cosas que se habían hecho y había cosas para defender; había un pasado, había una historia, que el movimiento nuevo estaba recuperando. Entonces el tercer movimiento histórico no pasó porque todavía no hizo cosas. Yo pienso que estoy como los de FORJA, mirando el segundo movimiento muy parado, siendo de ese segundo movimiento y viendo que el tercero todavía no vino.

Quiero señalar la tendencia que tenemos a la involución de la interpretación histórica. Es cierto que nosotros en el pasado todos pensamos cosas del futuro, pero lo cierto es que en aquel momento la fortaleza que nos daba lo que hacía cada uno estaba en el hecho de que el peronismo era un movimiento triunfador. Nosotros sabíamos que al final de esa polémica y de ese enfrentamiento estaba el triunfo, de hecho eso lo sentimos todos en el 73.

Hoy estamos revisando - quizás polémicamente - cuestiones del pasado, cuando lo más grave es que no sabemos nada del futuro. En aquel momento en el futuro teníamos el triunfo, ahora no tenemos el triunfo en el futuro. Entonces es como que hay una coyuntura histórica que nos debería permitir pensar qué es lo que queremos como peronistas, no lo que el peronismo quiso en el 45, lo que quiso no sé cuándo ni dónde, porque de todo eso tenemos interpretaciones históricas y hay libros escritos.

Ya no está más Perón, ya no está más el proceso que teníamos antes, lo que está por ahí parece que a nadie le gusta mucho, pero somos peronistas, estamos en un movimiento medio parado, pensemos como individuos peronistas, qué es lo que queremos. Por ejemplo, queremos que los radicales acierten con la ley de locaciones o que no acierten; que acierten con la cuestión de la salud no queremos que acierten, con el PAN o no. Y fíjense la contradicción que ello no significa; si ellos hacen un buen PAN van a estar haciendo una cierta justicia social, pero no sabemos qué alternativa darle al PAN. Esa es la contradicción que vimos permanentemente, no queremos que acierten los radicales, pero tenemos nuestro corazón y nuestra historia en el peronismo. Pero entonces, si queremos que acierte la Nación Argentina, tenemos que comenzar a pensar cómo queremos que esa Nación sea.

Entonces ese tipo de cuestión, el presente para el futuro, que antes se nos aparecía como una lectura muy fácil, es lo más difícil que hoy tenemos, porque la lectura del pasado la seguiremos haciendo de manera diferente, pero el punto en el que hoy estamos, si queremos ser el tercer movimiento, o el segundo que se hace tercero, o el único que pasa a la tercera fase o el nuevo que suma a los antiimperialistas de todos los partidos, etc., etc., es saber lo que queremos hacer en el futuro.

Participante: Quiero hacer una pregunta acerca de algo que está escrito en La Hora de los Pueblos. Perón en un momento determinado habla del problema de la ideología, dice que el problema de la ideología estaba superado y hablaba de continentalismo. ¿Cómo podemos compaginar el problema que vos planteabas, que había que formar una ideología, dar una ideología, a lo que Perón decía que la ideología estaba superada?. Que acá los problemas eran de-

bidos a la periferia con los países centrales y el problema se planteaba en otros términos. ¿Cómo podemos compaginar aquello que decía Perón que la ideología estaba superada con lo que vos proponés respecto a formar una ideología?

Feinmann: El concepto que maneja Perón de ideología en La Hora de los Pueblos es diferente al que acá estoy usando. Yo me refiero simplemente a un sistema de ideas. Perón se refería a las cuestiones ideológicas que enfrentaban el Este y al Oeste y que nosotros tenemos que estar apartados de eso con un proyecto nacional autónomo, que él llamaba el continentalismo, que no era más que la unión de los países latinoamericanos. Es decir, son distintos manejos del concepto ideología. Yo simplemente me refiero a un sistema de ideas que tenemos que proponer; ideas potenciadoras, revitalizadoras, cuestionadoras, que nos lleven a elaborar nuevos conceptos; que vigorizen la debilidad polémica, conceptual, del peronista en este momento.

Participante: Te agradezco el coraje con que estas planteando las cosas porque me parece fundamental que después de tantos años de oscurantismo y de cosas macabras y donde nos enseñaron a cerrarnos la cabeza, nos vayamos dando cuenta que lo peor que nos hizo el proceso es a no dejarnos pensar. Y cosas como las que dijimos hoy son las que necesitamos para darnos cuenta de que estamos vivos, porque si nosotros estamos vivos y podemos pensar va a seguir vivo el peronismo, se va a poder formar el frente nacional y todo lo que haga falta para que este pueblo salga adelante. Sino, si seguimos repitiendo todos de memoria, es la prueba de que el proceso y los militares han hecho con nosotros la bazofia que querían hacer. Todavía no sé muy bien qué quiere decir ser peronista y por eso vengo siempre acá, pero sí sé que tengo una responsabilidad histórica, y es contar todo lo que pasó y todo lo que significó y todo lo que nos costó hoy llegar por ejemplo acá, cuántos quedaron en el camino,. Cuando vos dijiste frente nacional yo me acordé que empecé a militar en una agrupación que también se llamaba frente nacional, era estudiantil, pero era un frente nacional. Y hoy todavía estamos nombrándolo porque no se ha podido llevar adelante.

Pero yo creo que es importantísimo que aprendamos a ver que así como nos dan miedo los gorilas del otro lado, nos empecemos a dar cuenta que también tenemos gorilas adentro.